

ESQUILO. *Tragedias, I: Los Persas*. Texto revisado y traducido por Mercedes Vílchez. Alma Mater, Colección de Autores Griegos y Latinos, C.S.I.C., Madrid, 1997. (CXLVIII + 68 pp. dobles).

Profesora Titular de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, Mercedes Vílchez imparte enseñanza de Textos Griegos desde los años setenta, habiéndose dedicado especialmente al estudio de los autores trágicos. Ha publicado varios artículos y libros sobre diferentes aspectos de la obra de Eurípides y el teatro, pudiéndose destacar su conocido ensayo *El engaño en el teatro griego* (editorial Planeta, Barcelona, 1976) y *El dionisismo y «Las Bacantes»* (Universidad de Sevilla, 1993). Su colaboración en diferentes libros, revistas especializadas, congresos y en el *Diccionario Griego-Español* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas es bastante conocida. Quienes hemos tenido ocasión de estudiar a los autores trágicos bajo la guía de su docencia, podemos dar testimonio de su pasión y ocupación en profundizar en este campo de la cultura helena. En esta ocasión ha centrado su labor en la edición de la obra completa de Esquilo, de la que hasta el momento ha aparecido impreso

el primer volumen. Como es habitual en esta colección del CSIC, la presentación cuenta con una amplia y documentada introducción general, texto griego con aparato crítico y traducción con notas a pie de página.

La Introducción General a Esquilo ha sido dividida en once capítulos que tratan los puntos siguientes: primero, los antecedentes dramáticos de la lírica arcaica. Inicia su exposición con los rasgos líricos que surgidos del canto y danza festivos en honor de los dioses, fueron adaptados luego al teatro. Por ejemplo, la expulsión del *fármaco* se asemeja al rito de la purificación propio de la tragedia (*catarsis*). En los festivales religiosos, en segundo lugar, se busca la benevolencia del dios mediante la imitación, la *mimesis*, la *homoiosis toú theoû*, y ya sea con máscara o sin ella, las mujeres atenienses imitaban a la divinidad en las fiestas en honor de Adonis. Un tercer factor de la lírica se puede observar también en el desarrollo de la comedia y tragedia. Se trata de los rituales de la unión sexual, característicos de cierta lírica. También hay cantos en honor de los héroes muertos, los trenos, que se dan en la lírica y luego en el teatro. Estos rasgos, extraídos de los textos líricos y de los comentarios antiguos sobre este género literario, son rastreados por la autora en su análisis de las huellas líricas detectables en la épica homérica, hesiódica e himnica: trenos de Héctor, Aquiles, Patroclo; himneos en el escudo de Aquiles, cantos de labor agrícola, himnos y danzas en honor de los dioses, monodías y cantos dialogados, etc. Un apartado específico merece la cuestión del mito, centrando la exposición en los ciclos tebano y troyano, en el tema del regreso (*nóstoi*) y en el de Danaida (sea por Dánao o sea por sus hijas), como antecedentes de los motivos míticos desarrollados posteriormente en el teatro.

El segundo capítulo expone los datos biográficos de Esquilo (fechas de nacimiento, viaje a Sicilia y muerte), sus obras (entre setenta y noventa, de las que trece obtuvieron victoria), las fuentes para enumerar esas obras y los estudios posteriores sobre otras obras del dramaturgo ateniense. Con una concisión admirable recorre la temática de cada una de las obras conservadas y de los fragmentos.

El capítulo tercero está dedicado a la exposición de las circunstancias históricas previas (Hesíodo y Solón) y simultáneas (Hippias el tirano, Clístenes el demócrata, Guerras Médicas, Liga Marítima Ático-Délica, revolución de Efilates y Pericles). Continúa su exposición describiendo a grandes rasgos los precedentes del teatro y la aportación esquilea al género. Finaliza con la actitud del público y su capacidad comprensiva, coincidiendo en su valoración con M. Croiset (*Eschyle. Études sur l'invention dramatique dans son théâtre*, París, 1965), en cuanto que el público comparte una variedad de vivencias colectivas que le ayudan a entender la complejidad de una obra como la de Esquilo. Una lectura recomendable y complementaria en este sentido es el texto que bajo el título *Idea del teatro*, publicó en 1946 José Ortega y Gasset con dos anexos, en el que señala la importancia de

la religiosidad en el nacimiento y desarrollo del teatro griego, la participación del espectador, su capacidad comprensiva del espectáculo gracias a las dimensiones festivo-religiosa y músico-literaria del teatro, amén de otras consideraciones de interés. (Existe una antigua edición en Revista de Occidente de 1958, y entre otras ediciones posteriores, se puede leer en el volumen VII de sus *Obras completas*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, 1994r).

La autora dedica el cuarto capítulo al pensamiento de Esquilo, sobre el que tanto se ha escrito y sobre el que aún se sigue aportando nuevas interpretaciones. Así el papel del héroe y los dioses, los conceptos de justicia y poder, de *hybris*, la dimensión religiosa, entre otros, son esbozados en una rápida sucesión de ideas que reflejan cuánto ha tenido que excluir en su exposición la autora por imperativo de espacio. Valga como ejemplo el dato del origen jonio del pensamiento esquiléo sobre Zeus, que no ha podido desarrollar.

El capítulo quinto es dedicado al aspecto literario. Recoge las ideas de Stanford, Schmid y Stählin, expone resumidamente algunos rasgos de las figuras de dicción usadas por Esquilo (magia de la palabra, juegos etimológicos, repeticiones), anfibologías, metáforas y la relación mutua de los recursos literarios y la acción.

En el capítulo sexto se ha ocupado de la transmisión del texto con noticias de la Antigüedad, de papiros, manuscritos y las colaciones contemporáneas de Wilamowitz, Turyn y Dawe.

Los restantes capítulos de la Introducción General resumen los datos de las ediciones anteriores, del *stemma* de Turyn, los de la edición de la propia autora, de las traducciones a otras lenguas y de la suya al castellano, la bibliografía, siglas y agradecimientos a profesores, compañeros y amigos que le han ayudado en esta labor.

La Introducción General es seguida de una Introducción específica a *Los Persas* y una bibliografía particular con ediciones, comentarios, texto y estudios de forma y contenido.

Hemos dicho que a pesar de la extensión de la Introducción General y de la específica de *Los Persas* que la completa, la autora ha realizado un considerable esfuerzo para sintetizar las múltiples ideas que expone, a veces a modo de breve anotación, como señala respecto a la bibliografía, de la que dice que ha de ser necesariamente selectiva. No obstante, sería de agradecer añadir algunos detalles complementarios de la información que, sin duda, facilitarían el estudio de los lectores o de quienes consulten los abundantes datos que recoge la autora en el libro. Por ejemplo, indicar si las traducciones de Esquilo al castellano son o no de toda su obra, pues la de Adrados, señalada como del año 1964 con segunda edición de 1984, no especifica si se refiere a la traducción del *Agamenón* (*Estudios Clásicos*, 1964) o la de sus obras completas publicadas en la editorial Hernando en 1966. Se puede decir algo similar respecto a la no mención de la traducción de Julio Pallí Bonet en la edi-

torial Bruguera en 1976, además de su *Orestía* en Aguilar, Madrid, 1967 (1973). Igualmente, sería conveniente completar que la traducción de Manuela García Valdés de 1988 ha de ser la parcial de *La Orestía*, en Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, y no la de toda la obra de Esquilo. Por otro lado, sería de agradecer que la editorial se esforzara en eliminar algunas erratas, *clandestinamente introducidas*, (quién sabe si por causa de la inadaptación al nuevo sistema informático de publicación), erratas que no debieran desmerecer la excelente calidad del estudio introductorio, del texto editado, de la traducción y de sus comentarios. De esta responsabilidad hay que excluir a la autora, de la que nos consta su esmero e interés en el cuidado de sus publicaciones. Pero la experiencia nos ha enseñado que hay imprentas y editoriales que no facilitan la labor correctora en la medida adecuada, cuando no se da el caso de que ni siquiera permiten la corrección de pruebas, o, si lo permiten, no las atienden.

Por último, quisiera destacar la acertada explicación de la estructura de *Los Persas*, cuya claridad ayuda al lector a comprender simultáneamente el contenido temático, la distribución métrica y estrófica, y la función dramática de personajes y coro. Una excelente edición de *Los Persas* que anuncia una excelente edición con traducción de las restantes obras de Esquilo.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS